

**ÚNICA MIRANDO AL MAR**  
Fernando Contreras Castro  
Ed. Farben Grupo Editorial Norma, 2003

p.54

Toda la gente estaba en sus casas y en la mayoría sonaba alguna radiograbadora con la transmisión del...partido de fútbol. (El viejo) se detuvo; por un instante se dibujó en su gesto la mirada cómplice con que instintivamente se identifican entre sí los fanáticos, aunque nunca antes se hayan visto... sonrió...era otro...estaba transfigurado y un instante antes de dirigirse al hombre que escuchaba para preguntarle por los contrincantes<sup>1</sup>, la puerta le fue cerrada de mala gana...de nuevo había olvidado su condición de desahuciado<sup>2</sup>.

El desmerecimiento<sup>3</sup> le dolió más que la frustrada intentona de alianza, porque un NO más era un eslabón imperceptible en la cadena de negaciones de su vida; pero el no ser digno ni siquiera de que le dijeran quiénes se disputaban un balón en el ámbito de una cancha enzacatada<sup>4</sup> ...eso sí era el colmo. Hasta el fútbol, ese deporte que habían convertido en el amansalocos de los tiempos modernos, le estaba negado; ese deporte dominical capaz de hacer olvidar a un pueblo hasta el costo de la vida, le estaba negado.

Pero él no lo vio así, no podía verlo así; él sólo se quedó petrificado un momento frente a una de las casas donde un radio se desgallaba<sup>5</sup> en un g000000001 sempiterno, y como idénticos a sí mismos, todos los partidos de fútbol a los que había asistido religiosamente desde niño, le pasaron en tropel por la memoria... miles de hombres pateando miles de pelotas, miles de personas rugiendo en montañas de galerías, toneladas de papas fritas crujiendo entre fajos kilométricos de molares, aguaceros de bolsas de orines derramándose sobre las cabezas de los dueños de los asientos baratos, locutores psicotizados narrando frenéticamente lo mismo que todos estaban presenciando, tropas de árbitros malignos entonando una marcha infernal con sus pitos, desfiles de gentes eufóricas por las calles celebrando un gol acertado en el extranjero y el Presidente la República bailoteando por las calles en un día hábil declarado asueto<sup>6</sup> a raíz de una patada, y bosques enteros reducidos a papel ...

...Y Momboñombo en medio, en el parque central llorando de alegría y de hermandad; todos hablábamos en plural, éramos uno solo en el ojo del mundo, ya casi ni se nos notaba los tercermundistas, los escoceses se querían bajar del mundo porque los habíamos hecho morder el polvo. ¡Putá Carajo, y de taquito<sup>7</sup> pa'que más les duela!... Y Momboñombo en el meollo de los hechos, en el día histórico de la apoteosis del conejo, y...¡y le cerraron la puerta cuando iba a superar la separatividad social preguntando ¿cómo van, jefe?, ¿quiénes juegan?

Fue demasiado, se desplomó cuan largo era en medio de la calle y fue llevado en hombros hasta su hogar por un par de buzos que lo hallaron ahí tirado, casi casi como era su costumbre.

... Una vez recordado el suceso de la negativa por parte de la comunidad, tuvo una laguna con lo de la puerta en su nariz y olvidó para siempre que alguna vez le gustó el fútbol.

---

<sup>1</sup> Adversario, rival, competidor

<sup>2</sup> hombre expulsado de su vivienda; persona sin techo.

<sup>3</sup> Desprecio vivido

<sup>4</sup> *Am. Central* : cubierta de hierba

<sup>5</sup> *Am. Central* : Esforzarse violentamente gritando o voceando.

<sup>6</sup> vacación corta, de un día o una tarde.

<sup>7</sup> ¿Alguna vez pensó que Jara le fuera a tirar un pase así de taquito?

- Jamás pensé que Claudio pudiera hacer una genialidad así, pero más bien fue bueno porque como me agarró desprevenido, ni tuve tiempo de pensar mucho y solo atiné a tocar por encima del portero, si hubiera tenido más tiempo para pensarlo capaz que la fallaba. *Entrevista a Juan Cayasso 5 de octubre 2008*